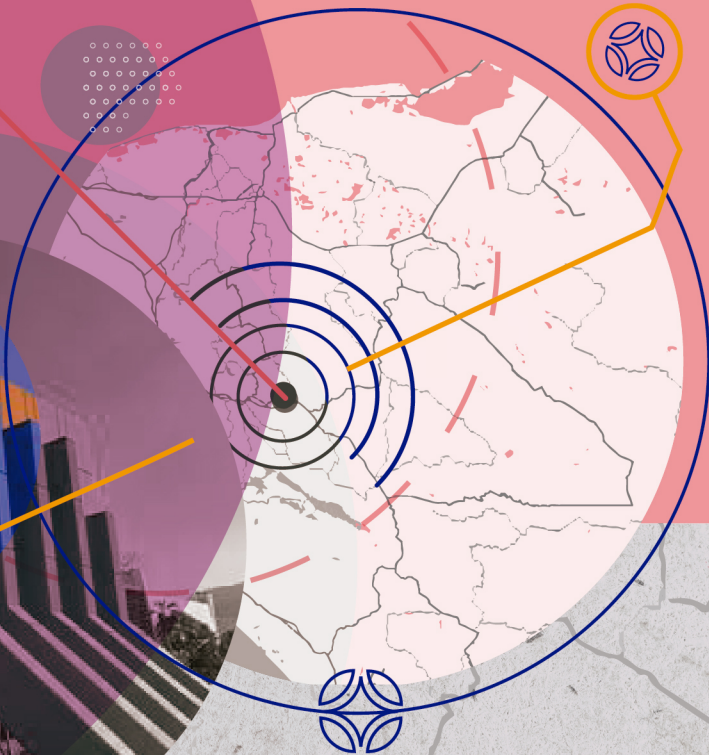
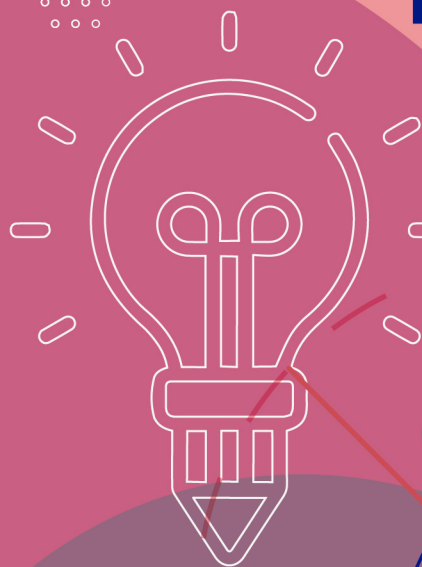


LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHIAPAS

COBERTURA E
INCLUSIÓN SOCIAL



INSTITUTO
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN
GOBIERNO DE CHIAPAS



POLÍTICA,
GESTIÓN Y EDUCACIÓN
EN Y PARA LA DIVERSIDAD

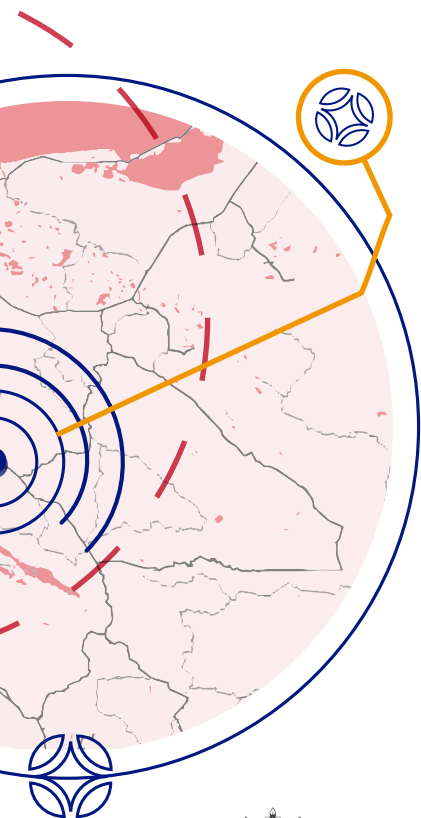


LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHIAPAS

COBERTURA E
INCLUSIÓN SOCIAL

Coordinadores

Lisandro Montesinos Salazar
Marco Antonio Ovando Díaz
Rebeca Garzón Clemente



INSTITUTO
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN
GOBIERNO DE CHIAPAS



LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHIAPAS

Cobertura e inclusión social

Lisandro Montesinos Salazar

Marco Antonio Ovando Díaz

Rebeca Garzón Clemente

(Coords.)

México: UNACH

ISBN electrónico: 978-607-8983-20-9

© Universidad Autónoma de Chiapas

Boulevard Belisario Domínguez km 1081

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

México

Corrección de estilo y maquetación

www.sillavaciaeditorial.com

Diseño de forro

Óscar Alberto Álvarez Camacho

Revisión técnica

Mario Artemio Aguilar Nandaya (caps. 1, 2 y 3)

Editado en México / Edited in Mexico



Dr. Oswaldo Chacón Rojas

Rector

Mtra. María del Carmen Vázquez Velasco

Secretaria General

Dr. Florentino Pérez Pérez

Secretario Académico

Dr. Felipe de Jesús Gamboa García

Secretario Administrativo

Dra. María Eugenia Culebro Mandujano

Directora General de Investigación y Posgrado

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
---------------------	---

PRIMERA PARTE

Cobertura, acceso e inclusión social

Introducción a la primera parte	15
Capítulo 1. Algunos antecedentes de la educación superior en Chiapas y sus desafíos	17
Florentino Pérez Pérez	
Capítulo 2. Derecho al acceso, cobertura e inclusión	25
Mayra Isuí Cruz Escobar	
Elisa Cruz-Rueda	
Capítulo 3. Acceso a la educación superior	55
Nelly Eblin Barrientos Gutiérrez	
Rebeca Garzón-Clemente	
Capítulo 4. Reflexiones sobre acceso, cobertura e inclusión social de la educación superior 2000-2024	83
Andrea Mena Álvarez	
Marco Antonio Ovando Díaz	

SEGUNDA PARTE
Datos sobre cobertura, acceso e inclusión social

Introducción a la segunda parte	107
Capítulo 5. Análisis de la educación superior en Chiapas: datos para una política pública integral	109
Lisandro Montesinos Salazar	
Marco Antonio Ovando Díaz	
Rebeca Garzón-Clemente	
Conclusiones y recomendaciones	179

PRESENTACIÓN

La educación superior constituye uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de cualquier sociedad. En Chiapas, un estado caracterizado por una alta diversidad cultural, geográfica y social, así como por significativos rezagos educativos, la cobertura, el acceso y la inclusión social en este nivel educativo adquieren una relevancia particular. Este libro, titulado *La educación superior en Chiapas. Cobertura e inclusión social*, se propone como un análisis exhaustivo que combina perspectivas conceptuales y datos empíricos para ofrecer un panorama integral de las condiciones actuales y los desafíos que enfrenta este subsistema educativo en la región.

La obra se organiza en dos partes, cada una de ellas orientada a abordar aspectos complementarios. La **primera parte**, titulada “Cobertura, acceso e inclusión social”, presenta los aportes conceptuales necesarios para situar al lector en las complejidades que caracterizan la problemática educativa en Chiapas. A través de un enfoque interdisciplinario, esta sección analiza las raíces históricas de las desigualdades, las dinámicas actuales del acceso a la educación superior y las implicaciones de las políticas públicas implementadas hasta ahora. Esta base conceptual permite comprender el contexto que sustenta las cifras y datos analizados en la segunda parte del libro.

La **segunda parte**, titulada “Datos sobre cobertura, acceso e inclusión social”, ofrece un análisis detallado de los indicadores educativos más relevantes, contextualizados tanto a nivel estatal como en comparación con el panorama nacional. Esta sección no solo describe los retos en términos

de matrícula, cobertura y absorción, sino que también examina las brechas de género, las disparidades regionales y la situación de los grupos vulnerables, como las comunidades indígenas. A partir de estos datos, se propone una serie de reflexiones críticas y recomendaciones para el diseño de políticas públicas más eficientes que atiendan las necesidades específicas de Chiapas.

Primera parte: fundamentos conceptuales

La primera parte del libro establece el marco teórico y conceptual para comprender los desafíos de la educación superior en Chiapas. En el **capítulo 1**, Florentino Pérez Pérez traza un recorrido histórico de la educación superior en el estado, destacando los momentos clave que han definido su evolución y las barreras persistentes que han limitado su desarrollo. Este análisis histórico proporciona una base esencial para entender cómo las condiciones actuales son el resultado de procesos históricos complejos.

El **capítulo 2**, a cargo de Mayra Isuí Cruz Escobar y Elisa Cruz-Rueda, se centra en el derecho al acceso, cobertura e inclusión desde una perspectiva de derechos humanos. Este enfoque subraya la importancia de garantizar la educación superior como un derecho fundamental, especialmente en un estado como Chiapas, donde las desigualdades estructurales plantean retos significativos para la realización de este derecho.

En el **capítulo 3**, Nelly Eblin Barrientos Gutiérrez y Rebeca Garzón-Clemente abordan el acceso a la educación superior desde una perspectiva crítica, analizando los factores económicos, sociales y culturales que influyen en las tasas de matrícula y en la permanencia de los estudiantes. Finalmente, el **capítulo 4**, escrito por Andrea Mena Álvarez y Marco Antonio Ovando Díaz, examina la relación entre cobertura e inclusión social, destacando la necesidad de políticas educativas que promuevan una mayor equidad y pertinencia cultural.

Segunda parte: análisis de datos e implicaciones políticas

La segunda parte del libro se dedica al análisis de los datos estadísticos más recientes sobre la educación superior en Chiapas. El **capítulo 5**, escrito por Lisandro Montesinos Salazar, Marco Antonio Ovando Díaz y Rebeca Garzón-Clemente, examina indicadores clave como la cobertura, la matrícula y la absorción de estudiantes en educación superior. A través de gráficos, tablas y análisis comparativos, esta sección pone de relieve las desigualdades regionales y las oportunidades de mejora en el sistema educativo chiapaneco.

Entre los hallazgos más relevantes, se destaca que la cobertura en educación superior en Chiapas sigue estando significativamente por debajo de la media nacional, con una brecha que se ha ampliado en las últimas dos décadas. Esta situación se atribuye a factores como la dispersión geográfica, la falta de infraestructura educativa, las barreras económicas y la insuficiente oferta de programas académicos pertinentes. Además, se analizan las diferencias en la participación de hombres y mujeres, destacando los avances en la inclusión de mujeres en áreas tradicionalmente dominadas por hombres, pero también subrayando la persistencia de barreras culturales que limitan su acceso en ciertas regiones.

Asimismo, esta sección pone especial énfasis en la situación de los grupos vulnerables, como las comunidades indígenas, quienes enfrentan barreras adicionales derivadas de la falta de programas educativos que respeten y valoren sus saberes tradicionales. También se analiza la distribución desigual de la oferta educativa en las distintas regiones del estado, lo que genera una concentración de oportunidades en zonas urbanas como Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, dejando desatendidas a muchas comunidades rurales.

Propósito y alcance del libro

El objetivo principal de este libro es generar un diálogo informado entre académicos, tomadores de decisiones y la sociedad en general sobre las estrategias necesarias para fortalecer la educación superior en Chiapas. Al combinar un análisis conceptual con datos empíricos, esta obra busca no solo describir la problemática, sino también proponer soluciones que contribuyan al desarrollo social y económico de la región.

En un contexto en el que las desigualdades educativas limitan las oportunidades de miles de jóvenes chiapanecos, es fundamental adoptar políticas públicas que no solo amplíen la cobertura, sino que también garanticen la calidad y pertinencia de los programas educativos ofrecidos. Este libro pretende ser una herramienta para guiar estos esfuerzos, proporcionando evidencia y reflexiones que puedan traducirse en acciones concretas.

Agradecimientos

La elaboración de este libro ha sido posible gracias al esfuerzo colectivo de profesores e investigadores comprometidos con la mejora del sistema educativo en Chiapas. Agradecemos a todos los autores que contribuyeron con su experiencia y conocimientos, así como a las instituciones que apoyaron este proyecto. Nuestro reconocimiento especial al Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del estado de Chiapas que hace posible que este libro salga a la luz, así como a la Universidad Autónoma de Chiapas y a las organizaciones que facilitaron el acceso a los datos estadísticos utilizados en esta obra.

PRIMERA PARTE

COBERTURA, ACCESO
E INCLUSIÓN SOCIAL



INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE

La educación superior es un pilar fundamental para el desarrollo social, cultural y económico de cualquier sociedad. En el contexto de Chiapas, una de las regiones con mayores desafíos socioeconómicos de México, esta etapa educativa adquiere un papel trascendental al ser una herramienta clave para combatir la pobreza, reducir desigualdades y promover la inclusión social. Sin embargo, las limitaciones en cobertura, acceso e inclusión en este nivel educativo siguen siendo un desafío persistente.

Esta primera parte del libro, titulada “Cobertura, acceso e inclusión social”, tiene como propósito ofrecer una base conceptual que permita comprender las complejidades y disparidades inherentes al sistema de educación superior en Chiapas. Los capítulos que la conforman abordan, desde perspectivas históricas, jurídicas y sociales, los elementos que determinan las condiciones actuales del acceso a este nivel educativo. Este enfoque busca sentar las bases para el análisis empírico y los planteamientos políticos presentados en la segunda parte.

El capítulo 1, escrito por Florentino Pérez Pérez, ofrece un recorrido histórico sobre el desarrollo de la educación superior en Chiapas, destacando los momentos clave que han definido su evolución y los retos que permanecen. En el capítulo 2, Mayra Isuí Cruz Escobar y Elisa Cruz-Rueda analizan el derecho al acceso, cobertura e inclusión desde un enfoque de derechos humanos, argumentando la importancia de garantizar este derecho en un estado marcado por desigualdades estructurales.

Por su parte, Nelly Eblin Barrientos Gutiérrez y Rebeca Garzón-Clemente en el capítulo 3 profundizan en las condiciones actuales del acceso a la educación superior, explorando las barreras y los avances recientes en la región. Finalmente, el capítulo 4, a cargo de Andrea Mena Álvarez y Marco Antonio Ovando Díaz, examina la relación entre cobertura e inclusión social, destacando la necesidad de políticas educativas que respondan a las necesidades culturales y económicas de las comunidades chiapanecas.

Este marco conceptual no solo busca ofrecer un análisis crítico, sino también contribuir al diseño de políticas públicas más eficientes y equitativas. En una región con altos índices de pobreza y rezago educativo como Chiapas, garantizar un acceso inclusivo y de calidad a la educación superior es esencial para avanzar hacia un desarrollo sostenible y justo.

Capítulo 3

ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Nelly Eblin Barrientos Gutiérrez

<https://orcid.org/0000-0002-7962-067X>

Rebeca Garzón-Clemente

<https://orcid.org/0000-0002-7174-0466>

Introducción

El acceso a la educación superior ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, impulsado por procesos globalizadores y avances tecnológicos que han transformado la manera en que las sociedades entienden el conocimiento y su impacto en el bienestar social. Desde mediados del siglo XX, los países han implementado políticas orientadas a ampliar la oferta educativa y garantizar que un mayor número de personas tenga acceso a estudios universitarios. En América Latina, esta meta ha ido acompañada de un debate sobre cómo las universidades pueden responder a las demandas de equidad e inclusión, factores esenciales para el desarrollo sostenible y la reducción de las desigualdades.

Sin embargo, el acceso a la educación superior trasciende la simple inscripción de estudiantes. Incluye una reflexión sobre las condiciones económicas, sociales y culturales que limitan o potencian la capacidad de los individuos para aprovechar las oportunidades educativas. En este contexto, regiones como Chiapas se convierten en un caso de estudio indispensable para comprender los retos y las oportunidades de las políticas educativas en contextos de desigualdad estructural.

Contexto histórico y desafíos actuales

La educación superior en América Latina tiene una tradición que se remonta al siglo XVI, cuando se establecieron las primeras universidades en República Dominicana, Perú, Colombia y México. Estas instituciones, aunque concebidas originalmente para formar elites coloniales y religiosas, sentaron las bases de un sistema educativo que, con el tiempo, evolucionaría para incluir objetivos de desarrollo social y cultural (Cordero et al., 2022). Sin embargo, este sistema educativo estuvo marcado desde sus inicios por exclusiones estructurales, limitadas a ciertos grupos sociales, lo que perpetuó desigualdades en el acceso al conocimiento.

En el siglo XX, la expansión de la educación superior estuvo influida por los procesos de industrialización y las crecientes demandas de capital humano especializado. En América Latina, los gobiernos comenzaron a adoptar políticas que buscaban democratizar el acceso a la educación superior, reconociendo su papel en la reducción de las desigualdades sociales y en la promoción del desarrollo económico. A pesar de estos esfuerzos, las tasas de cobertura siguieron siendo bajas en comparación con otras regiones del mundo, y las brechas de género, etnicidad y clase social persistieron.

A partir del año 2000, se observó un aumento significativo en la cobertura educativa en América Latina, alcanzando el 52% en 2018 (Valenzuela y Yáñez, 2022). Sin embargo, este incremento no fue homogéneo, ya que factores como el género, la localización geográfica y las condiciones socioeconómicas continuaron limitando el acceso de ciertos grupos. En este contexto, el acceso a la educación superior no solo se percibe como un derecho humano, sino como una herramienta fundamental para la equidad y la justicia social.

Transformaciones globales y su impacto en el acceso

En un mundo cada vez más interconectado, los avances en ciencia y tecnología han redefinido las demandas educativas y laborales. Las universidades se han visto presionadas para adaptarse a estos cambios, enfrentando el desafío de equilibrar su misión histórica de generar conocimiento con las necesidades contemporáneas de los mercados laborales y las expectativas de las sociedades. En países como México, esta tensión ha llevado a una reconfiguración del sistema de educación superior, con una expansión tanto de la oferta pública como privada.

El acceso a la educación superior en este contexto se convierte en un indicador clave del desarrollo social. La Organización Mundial de la Propiedad Intelectual [OMPI] (2022) señala que los países con mayores inversiones en educación y tecnología, como Suiza, Estados Unidos y Suecia, lideran los *rankings* de innovación global. Esto subraya la importancia de las políticas educativas en la promoción de la competitividad económica y la creación de capital humano.

Sin embargo, América Latina enfrenta desafíos específicos. En muchas regiones, las universidades no cuentan con los recursos necesarios para garantizar una educación de calidad y accesible. Las altas tasas de abandono, la duración prolongada de los programas y los currículos poco flexibles son barreras comunes que dificultan la equidad en el acceso y el éxito académico. Además, las brechas entre las universidades públicas y privadas refuerzan la desigualdad, ya que las instituciones privadas suelen ofrecer programas más diversificados, aunque con costos elevados que limitan su acceso a las clases populares.

La tabla 1 proporciona un marco comparativo para evaluar el desarrollo educativo en América Latina, destacando aspectos como la tasa de finalización de la educación secundaria, el acceso a internet y la proporción de gasto público en educación.

Tabla 1. Indicadores de desarrollo en países de América Latina, miembros OCDE

País	Población ¹	TIP ²	PIB ³	Des Emm ⁴	Inter ⁵	Gén ⁶	Gasto ⁷	Educ ⁸	Educ M ⁹	Educ H ¹⁰
Bolivia	12.388.571	2,0	2,4	3,1	73	46	23,1	88,4	89,8	87,1
Chile	19.629.590	0,4	0,2	9,0	94	35	14,9	101,3	100	102,4
Colombia	52.085.168	6,0	0,6	9,6	73	29	ND	83	87,4	78,8
Costa Rica	5.212.173	0,9	5,1	8,3	85	47	31,2	66,8	68,2	65,5
Ecuador	18.190.484	3,8	2,4	3,4	73	43	9,7	90,5	91,8	89,2
El Salvador	6.364.943	3,4	3,5	2,8	63	27	12,0	69,0	73,0	65,4
Guatemala	17.602.431	9,5	3,5	2,7	54	20	18,9	49,7	50,9	48,4
Honduras	10.593.798	12,7	3,6	6,1	60	27	15,4	36,5	40,4	32,9
Nicaragua	7.046.310	3,9	4,6	4,8	61	52	17,7	61,1	66,1	56,3
Panamá	4.468.087	1,3	7,3	6,7	74	23	11,9	76,7	78,6	74,8
Paraguay	6.861.524	1,3	4,7	5,8	78	23	22,0	72,1	73,4	70,8
Perú	34.352.719	2,7	-0,6	4,8	75	39	18,9	93,6	93,6	93,6
Uruguay	3.423.108	0,2	0,4	8,4	90	26	15,4	87,5	95,9	79,5
Venezuela	28.838.499	7,1	-3,9	5,5	62	22	0,0	71,9	77,0	67,2
México	128.455.567	1,2	3,2	2,8	81	50	15,9	93,3	94,6	92,0

1 Año 2023.

2 TIP = Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$2,15 por día (2017 PPA) (% de la población).

3 PIB = Crecimiento del PIB (% anual).

4 DesEm = Desempleo, total (% de la fuerza laboral total) (estimación modelada de la OIT).

5 Inter = Individuos que utilizan internet (% de la población).

6 Gén = Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales (%).

7 Gasto = Gasto público en educación, total (% del gasto del gobierno). Año 2021.

8 Educ = Tasa de finalización del ciclo inferior de la educación secundaria, total (% del grupo etario pertinente).

9 EducM = Tasa de finalización del ciclo inferior de la educación secundaria, mujeres (% del grupo etario pertinente).

10 EducH = Tasa de finalización del ciclo inferior de la educación secundaria, varones (% del grupo etario pertinente)

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial, 2024.

Puntos notables del análisis:

- Relación entre PIB y acceso a la educación: países con un PIB más alto tienden a tener mejores indicadores educativos, como mayores tasas de finalización de la secundaria. México, aunque se ubica entre los países con mejor desempeño relativo en educación secundaria, enfrenta desafíos en la transición hacia la educación superior, especialmente en regiones menos desarrolladas.
- Brechas tecnológicas: el acceso a internet, que en México alcanza el 81% de la población, sigue siendo desigual en zonas rurales e indígenas, limitando las oportunidades de aprendizaje en línea y educación a distancia.
- Gasto público en educación: México reporta un gasto público en educación del 15.9% del presupuesto gubernamental, una cifra que, aunque significativa, resulta insuficiente para cerrar las brechas regionales y socioeconómicas, especialmente en estados como Chiapas.

Retos estructurales en México

En México, el acceso a la educación superior está condicionado por una serie de factores estructurales que reflejan las desigualdades económicas y sociales del país. Aunque la Constitución establece la obligatoriedad del acceso a la educación básica y media superior, y reconoce la importancia de la educación superior como un derecho fundamental, las limitaciones en infraestructura y financiamiento han impedido alcanzar una cobertura universal efectiva.

Chiapas, el estado con mayores índices de pobreza y rezago educativo, ejemplifica estos desafíos. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2022), Chiapas tiene el nivel más alto de pobreza extrema en México, lo que afecta directamente a la

capacidad de las familias para financiar la educación de sus hijos. Además, la dispersión geográfica de las comunidades rurales complica el acceso a las instituciones educativas, especialmente para las mujeres y las poblaciones indígenas.

Un factor adicional que limita el acceso en México es la segmentación del sistema educativo. Mientras que las instituciones privadas representan una opción viable para las familias con mayores recursos, su alto costo las hace inalcanzables para la mayoría. Por otro lado, las universidades públicas, aunque ofrecen una educación más accesible, enfrentan problemas de saturación y falta de infraestructura, lo que a menudo resulta en procesos de admisión altamente competitivos que excluyen a los estudiantes más vulnerables.

La tabla 2 muestra la distribución de la matrícula en educación superior por sexo y entidad federativa a lo largo de tres periodos.

Tabla 2. Matrícula por entidad federativa y sexo de educación superior en México

ENTIDAD FEDERATIVA	SEXO	2000/2001	2020/2021	2022/2023
Aguascalientes	Hombres	9,979	25,222	24,983
	Mujeres	11,036	28,465	29,213
	Total	21,015	53,687	54,196
Baja California	Hombres	23,970	61,975	60,688
	Mujeres	23,682	67,276	67,932
	Total	47,652	129,251	128,620
Baja California Sur	Hombres	4,109	11,411	10,456
	Mujeres	3,911	12,586	12,134
	Total	8,020	23,997	22,590

CAPÍTULO 3 • ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

ENTIDAD FEDERATIVA	SEXO	2000/2001	2020/2021	2022/2023
Campeche	Hombres	8,409	14,063	14,044
	Mujeres	7,378	14,325	15,476
	Total	15,787	28,388	29,520
Coahuila de Zaragoza	Hombres	32,677	58,082	55,267
	Mujeres	28,085	57,544	57,676
	Total	60,762	115,626	112,943
Colima	Hombres	6,975	9,945	9,907
	Mujeres	6,839	11,244	11,701
	Total	13,814	21,189	21,608
Chiapas	Hombres	24,772	39,946	40,368
	Mujeres	20,133	38,543	41,592
	Total	44,905	78,489	81,960
Chihuahua	Hombres	31,088	65,262	59,742
	Mujeres	29,165	72,101	69,821
	Total	60,253	137,363	129,563
Ciudad de México	Hombres	199,851	275,274	272,407
	Mujeres	188,498	279,716	279,472
	Total	388,349	554,990	551,879
Durango	Hombres	13,206	25,996	24,114
	Mujeres	12,795	27,027	27,416
	Total	26,001	53,023	51,530

PRIMERA PARTE ▪ COBERTURA, ACCESO E INCLUSIÓN SOCIAL

ENTIDAD FEDERATIVA	SEXO	2000/2001	2020/2021	2022/2023
Guanajuato	Hombres	30,759	76,369	75,459
	Mujeres	32,518	82,084	85,163
	Total	63,277	158,453	160,622
Guerrero	Hombres	25,269	34,926	32,558
	Mujeres	27,719	41,493	40,539
	Total	52,988	76,419	73,097
Hidalgo	Hombres	15,686	50,701	48,537
	Mujeres	17,995	56,650	57,965
	Total	33,681	107,351	106,502
Jalisco	Hombres	66,397	120,749	119,088
	Mujeres	66,004	131,606	137,696
	Total	132,401	252,355	256,784
México	Hombres	90,453	213,583	211,122
	Mujeres	82,905	234,154	238,274
	Total	173,358	447,737	449,396
Michoacán de Ocampo	Hombres	27,630	55,090	52,344
	Mujeres	28,558	60,829	62,183
	Total	56,188	115,919	114,527
Morelos	Hombres	14,338	30,595	29,000
	Mujeres	16,076	34,966	34,162
	Total	30,414	65,561	63,162
Nayarit	Hombres	11,764	15,618	15,392
	Mujeres	12,863	18,068	18,413
	Total	24,627	33,686	33,805

CAPÍTULO 3 • ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

ENTIDAD FEDERATIVA	SEXO	2000/2001	2020/2021	2022/2023
Nuevo León	Hombres	62,897	119,422	116,708
	Mujeres	54,518	120,739	124,068
	Total	117,415	240,161	240,776
Oaxaca	Hombres	24,279	34,860	33,036
	Mujeres	24,021	40,639	40,584
	Total	48,300	75,499	73,620
Puebla	Hombres	55,757	114,021	119,393
	Mujeres	56,450	131,556	142,949
	Total	112,207	245,577	262,342
Querétaro	Hombres	15,892	41,124	39,006
	Mujeres	15,037	45,383	45,754
	Total	30,929	86,507	84,760
Quintana Roo	Hombres	4,940	19,118	18,938
	Mujeres	4,328	19,543	19,878
	Total	9,268	38,661	38,816
San Luis Potosí	Hombres	18,339	37,668	36,848
	Mujeres	17,915	41,823	42,676
	Total	36,254	79,491	79,524
Sinaloa	Hombres	37,746	63,200	60,802
	Mujeres	35,035	69,151	70,883
	Total	72,781	132,351	131,685
Sonora	Hombres	30,899	57,652	52,815
	Mujeres	29,104	62,551	60,773
	Total	60,003	120,203	113,588

ENTIDAD FEDERATIVA	SEXO	2000/2001	2020/2021	2022/2023
Tabasco	Hombres	22,071	34,524	35,225
	Mujeres	21,265	32,920	35,884
	Total	43,336	67,444	71,109
Tamaulipas	Hombres	47,035	64,371	62,338
	Mujeres	46,788	70,412	73,545
	Total	93,823	134,783	135,883
Tlaxcala	Hombres	8,781	16,826	17,933
	Mujeres	9,953	19,641	21,475
	Total	18,734	36,467	39,408
Veracruz de Ignacio de la Llave	Hombres	49,830	95,499	91,393
	Mujeres	48,111	93,794	94,822
	Total	97,941	189,293	186,215
Yucatán	Hombres	17,613	38,721	39,752
	Mujeres	16,022	40,940	43,913
	Total	33,635	79,661	83,665
Zacatecas	Hombres	10,023	23,584	21,860
	Mujeres	9,754	27,450	27,376
	Total	19,777	51,034	49,236

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2023.

La información es clave para entender las disparidades en acceso y permanencia a nivel regional, destacando casos como Chiapas, donde se observa un incremento en la matrícula total de 44,905 estudiantes en 2000/2001 a 81,960 en 2022/2023. Sin embargo, este crecimiento nu-

mérico debe contextualizarse: Chiapas sigue enfrentando una de las tasas más bajas de cobertura relativa debido a su alta población y los altos índices de pobreza.

Puntos notables del análisis:

- Brechas por género: aunque las cifras muestran una tendencia hacia la paridad entre hombres y mujeres en la matrícula, las mujeres todavía enfrentan barreras culturales y económicas, especialmente en regiones rurales e indígenas.
- Comparación entre estados: estados como la Ciudad de México y Nuevo León presentan matrículas significativamente más altas, reflejando una mejor infraestructura y mayor acceso a recursos. En contraste, Chiapas y otros estados del sureste enfrentan desafíos estructurales que limitan la expansión de su cobertura educativa.
- Impacto en políticas públicas: los datos subrayan la necesidad de enfoques regionales diferenciados en las políticas educativas. En el caso de Chiapas, es fundamental mejorar la infraestructura y los programas de apoyo financiero para garantizar una mayor equidad en el acceso.

Brechas de género y exclusión social

El acceso a la educación superior en México también está marcado por disparidades de género. Aunque la matrícula universitaria muestra una tendencia hacia la paridad, las mujeres siguen estando subrepresentadas en carreras relacionadas con Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas [STEM, por sus siglas en inglés], así como en puestos de liderazgo académico. Además, las estudiantes provenientes de zonas rurales o indígenas enfrentan barreras adicionales, incluyendo expectativas culturales que priorizan las responsabilidades domésticas sobre la educación.

Valenzuela y Yáñez (2022) destacan que la inclusión de las mujeres en la educación superior no solo es una cuestión de justicia social, sino una estrategia clave para el desarrollo sostenible. Sin embargo, la persistencia de techos de cristal y desigualdades salariales subraya la necesidad de políticas más efectivas que promuevan la equidad de género en todos los niveles del sistema educativo.

Por otro lado, las comunidades indígenas enfrentan desafíos únicos en el acceso a la educación superior. La falta de programas educativos que reconozcan y valoren los saberes locales perpetúa su exclusión, mientras que las barreras lingüísticas y culturales limitan su capacidad para aprovechar plenamente las oportunidades educativas disponibles. Estas dinámicas reflejan una falta de sensibilidad en las políticas públicas, que a menudo adoptan un enfoque homogéneo que no responde a la diversidad cultural del país.

El papel de las políticas públicas

Las políticas públicas desempeñan un papel crucial en la promoción del acceso a la educación superior. En México, iniciativas como las Universidades Benito Juárez buscan atender las necesidades de las regiones más marginadas, ofreciendo programas diseñados para responder a las realidades locales. Aunque estas iniciativas representan un avance significativo, su implementación ha enfrentado desafíos relacionados con la planificación y la asignación de recursos.

Además, la Política Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior [PNEAES] establece criterios que buscan garantizar la calidad y la inclusión en las instituciones educativas. Estos criterios incluyen equidad de género, interculturalidad e innovación social, y reflejan un compromiso con la construcción de un sistema educativo más justo y equitativo [SEP, 2023]. Sin embargo, su impacto dependerá de la capacidad del gobierno para superar las barreras estructurales que limitan el acceso en regiones como Chiapas.

Barreras y desigualdades en el acceso

El acceso a la educación superior en México está condicionado por múltiples barreras que reflejan las desigualdades estructurales de la sociedad. Estas barreras, vinculadas a factores socioeconómicos, de género, geográficos y culturales, limitan la capacidad de las instituciones educativas para cumplir su misión de promover la inclusión y la equidad. A continuación, se analizan en detalle estas desigualdades, considerando las particularidades del contexto mexicano y las dinámicas globales que también inciden en el acceso educativo.

Desigualdad socioeconómica como eje central

La desigualdad socioeconómica es, quizás, el principal factor que condiciona el acceso a la educación superior en México. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2022), más del 40% de la población mexicana vive en condiciones de pobreza, mientras que el 17% enfrenta pobreza extrema. Estas cifras adquieren una mayor gravedad en estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero, donde las tasas de pobreza son aún más altas y afectan directamente las oportunidades educativas de la población.

El alto costo de la educación privada agrava esta situación. En México, el costo promedio anual de asistir a una universidad privada es de \$47,334.66 pesos (INEGI, 2024). Aunque las universidades públicas ofrecen una alternativa más económica, la creciente demanda supera la capacidad de estas instituciones, lo que lleva a procesos de selección altamente competitivos que excluyen a los estudiantes provenientes de sectores más vulnerables.

Además, la necesidad de trabajar para contribuir al ingreso familiar limita el tiempo y los recursos que los jóvenes pueden dedicar a su educación. Este problema es especialmente crítico en las zonas rurales, donde las oportunidades de empleo son escasas y los salarios son bajos. La falta

de infraestructura, como transporte público adecuado y acceso a internet, también representa un obstáculo importante para quienes viven en comunidades alejadas de los centros urbanos.

Género y acceso desigual

Aunque las tasas de matrícula en educación superior muestran una tendencia hacia la paridad de género, las mujeres siguen enfrentando barreras significativas en términos de acceso y permanencia en el sistema educativo. Estas barreras se manifiestan de diversas maneras, incluyendo la subrepresentación de las mujeres en carreras tradicionalmente dominadas por hombres, como las Ciencias, la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas [STEM].

El fenómeno de los “techos de cristal” también afecta a las mujeres en el ámbito académico. A pesar de que representan una proporción significativa del estudiantado, su presencia en puestos de liderazgo académico es limitada. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2023), menos del 30% de los cargos directivos en universidades mexicanas son ocupados por mujeres. Este problema es aún más pronunciado en las áreas rurales, donde las expectativas culturales y las responsabilidades familiares limitan las oportunidades educativas de las mujeres.

La brecha de género también se refleja en las diferencias salariales entre hombres y mujeres con educación superior. A pesar de tener niveles educativos similares, las mujeres tienden a ganar menos que sus pares masculinos, lo que perpetúa la desigualdad económica y limita los beneficios de la educación como herramienta de movilidad social (Valenzuela y Yáñez, 2022).

Exclusión de comunidades indígenas y rurales

Las comunidades indígenas y rurales enfrentan desafíos únicos en el acceso a la educación superior, derivados de una combinación de factores económicos, geográficos y culturales. En México, más del 70% de la población

indígena vive en condiciones de pobreza, y una proporción significativa reside en áreas rurales con acceso limitado a servicios básicos, incluyendo la educación.

La falta de programas educativos que reconozcan y valoren los saberes locales perpetúa la exclusión de estas comunidades. Además, las barreras lingüísticas y culturales dificultan la integración de los estudiantes indígenas en las universidades que, a menudo, operan bajo un modelo educativo homogéneo que no responde a la diversidad cultural del país. En estados como Chiapas estas dinámicas son especialmente evidentes, ya que las comunidades indígenas representan un porcentaje significativo de la población, pero tienen una presencia limitada en las instituciones de educación superior (CONEVAL, 2022).

Las mujeres indígenas enfrentan barreras adicionales, incluyendo normas culturales que priorizan el trabajo doméstico y el matrimonio sobre la educación. Estas expectativas limitan no solo su acceso a la educación superior, sino también su capacidad para aprovechar plenamente las oportunidades educativas disponibles.

Segmentación del sistema educativo

El sistema educativo mexicano está profundamente segmentado entre instituciones públicas y privadas, una división que exacerba las desigualdades existentes. Las universidades privadas, aunque ofrecen programas diversificados y de alta calidad, son inaccesibles para la mayoría de la población debido a su alto costo. Por otro lado, las universidades públicas enfrentan problemas de financiamiento e infraestructura que limitan su capacidad para atender la creciente demanda.

Esta segmentación también se refleja en la calidad de la educación ofrecida. Mientras que las instituciones privadas suelen tener acceso a mejores recursos y tecnologías, las universidades públicas enfrentan desafíos como la falta de materiales educativos actualizados y la saturación de sus instala-

ciones. Estos problemas afectan directamente la experiencia educativa de los estudiantes y su capacidad para competir en el mercado laboral.

Barreras institucionales y procesos de admisión

Las universidades públicas a menudo recurren a exámenes de admisión como un mecanismo para gestionar la demanda, especialmente en carreras de alta demanda como medicina e ingeniería. Sin embargo, estos exámenes tienden a favorecer a los estudiantes que provienen de contextos más privilegiados, ya que tienen acceso a mejores recursos educativos y a preparación específica para estas pruebas. En contraste, los estudiantes de entornos rurales o marginados suelen enfrentar desventajas significativas, ya que sus escuelas no cuentan con los recursos necesarios para prepararlos adecuadamente.

Además, las políticas de admisión basadas en el mérito académico no consideran las desigualdades estructurales que afectan el rendimiento de los estudiantes. Esto lleva a una exclusión sistemática de los jóvenes más vulnerables, perpetuando las desigualdades en el acceso a la educación superior.

Infraestructura y acceso tecnológico

La falta de infraestructura adecuada es otra barrera importante para el acceso a la educación superior en México. En las zonas rurales, muchas comunidades carecen de transporte público eficiente, lo que dificulta el traslado a las universidades. Además, el acceso limitado a tecnologías como internet de alta velocidad y computadoras personales restringe las oportunidades de aprendizaje en línea, una modalidad que ha ganado importancia en los últimos años.

Este problema se vio exacerbado durante la pandemia de COVID-19, cuando las universidades tuvieron que adoptar modalidades de enseñanza a distancia. Los estudiantes de zonas rurales o marginadas enfrentaron di-

ficultades significativas para acceder a las clases en línea, lo que contribuyó a aumentar las tasas de abandono escolar y a ampliar las brechas educativas existentes.

Impacto de las políticas públicas

A pesar de estos desafíos, el gobierno mexicano ha implementado diversas políticas para promover la inclusión en la educación superior. Las Universidades Benito Juárez, por ejemplo, fueron diseñadas para atender las necesidades de las comunidades más marginadas, ofreciendo programas educativos accesibles y pertinentes. Sin embargo, su impacto ha sido limitado debido a problemas relacionados con la planificación, la financiación y la calidad de los programas ofrecidos (González et al., 2021).

Además, la Política Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior [PNEAES] establece criterios para garantizar la calidad y la inclusión en las instituciones educativas. Estos incluyen la equidad de género, la interculturalidad y la innovación social, y representan un paso importante hacia la construcción de un sistema educativo más equitativo. No obstante, su implementación enfrenta desafíos significativos, especialmente en regiones como Chiapas, donde las desigualdades estructurales son más pronunciadas.

Políticas públicas y su impacto

Marcos normativos y estrategias nacionales

En México, las políticas públicas en educación superior tienen como base un marco normativo robusto que establece la educación como un derecho humano fundamental. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su Artículo 3.º, subraya la obligatoriedad del acceso educativo y la necesidad de garantizar la inclusión, permanencia y continuidad

en todos los niveles. Este principio está respaldado por la Ley General de Educación y la Ley General de Educación Superior, que delinean las responsabilidades del Estado para garantizar un sistema educativo equitativo, inclusivo y de calidad.

Además de las leyes federales, las políticas públicas en México han buscado reducir las desigualdades en la educación superior a través de programas específicos. Uno de los más destacados en los últimos años es el proyecto de las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García, creado en 2019 como una respuesta a la necesidad de ampliar la cobertura en regiones con alta marginación. Estas universidades tienen como objetivo proporcionar educación gratuita y pertinente en áreas rurales e indígenas, con una oferta académica diseñada para atender las necesidades locales.

Sin embargo, el impacto de estas universidades ha sido limitado. De acuerdo con González et al. (2021), solo una de las 100 universidades proyectadas cumple con los criterios necesarios para reducir los niveles de marginación en las regiones donde operan. Además, problemas relacionados con la falta de infraestructura, recursos docentes y claridad en la planeación han obstaculizado su efectividad. Aunque representan un avance significativo en la ampliación de la cobertura, estas instituciones aún enfrentan retos importantes en términos de calidad y sostenibilidad.

Otro pilar de las políticas educativas en México es el programa Jóvenes Construyendo el Futuro, que busca fomentar la inclusión educativa y laboral mediante el otorgamiento de becas y apoyos financieros a estudiantes de nivel superior. Si bien este programa ha contribuido a reducir las tasas de abandono escolar, no ha logrado abordar las desigualdades estructurales que afectan a las comunidades más vulnerables. En muchos casos, los apoyos son insuficientes para cubrir los costos asociados con la educación superior, como transporte, materiales educativos y acceso a tecnología.

Evaluación de la calidad educativa

La calidad educativa es un componente esencial para garantizar que el acceso a la educación superior se traduzca en oportunidades reales de desarrollo. En este contexto, la Política Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior [PNEAES] desempeña un papel crucial, al establecer criterios que buscan asegurar la excelencia en las instituciones educativas. Estos criterios incluyen:

Equidad de género: promover la participación de mujeres en áreas tradicionalmente dominadas por hombres, como las Ciencias, la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas [STEM].

Inclusión: implementar programas que respondan a las necesidades de las comunidades rurales e indígenas, asegurando que estas poblaciones tengan acceso a una educación pertinente y de calidad.

Interculturalidad: reconocer y valorar los saberes locales como parte integral del currículo educativo, fomentando un aprendizaje más contextualizado y relevante.

Innovación social: incorporar tecnologías emergentes y enfoques innovadores para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y ampliar las oportunidades educativas.

A pesar de su potencial transformador, la implementación de la PNEAES enfrenta desafíos significativos, especialmente en regiones con limitaciones estructurales como Chiapas. La falta de recursos y la resistencia al cambio en algunas instituciones han dificultado la adopción de estos criterios, lo que subraya la necesidad de un enfoque más integral y coordinado en la gestión de la calidad educativa.

Disparidades regionales en la implementación de políticas

Las desigualdades en la educación superior en México no solo están relacionadas con factores socioeconómicos, sino también con disparidades

regionales que reflejan las diferencias en el desarrollo económico y social de los estados. Chiapas, Oaxaca y Guerrero son ejemplos claros de cómo las políticas educativas nacionales enfrentan barreras significativas para su implementación en contextos de alta marginación.

En Chiapas, por ejemplo, la dispersión geográfica y la falta de infraestructura adecuada dificultan la aplicación efectiva de programas educativos. Muchas comunidades rurales no cuentan con acceso a transporte público ni con las tecnologías necesarias para participar en modalidades de educación a distancia, una alternativa que ha ganado relevancia en los últimos años. Además, las barreras culturales y lingüísticas en las comunidades indígenas limitan la integración de los estudiantes al sistema educativo, perpetuando ciclos de exclusión.

Por otro lado, estados como Nuevo León y la Ciudad de México tienen una mayor capacidad para implementar políticas educativas debido a su infraestructura más desarrollada y sus mayores recursos financieros. Estas disparidades subrayan la importancia de adoptar enfoques diferenciados que consideren las particularidades de cada región, al diseñar e implementar políticas educativas.

Financiamiento y sostenibilidad

El financiamiento es uno de los mayores desafíos para garantizar la efectividad de las políticas públicas en educación superior. En México, el gasto público en educación representa el 15.9% del presupuesto gubernamental, una cifra que, aunque significativa, resulta insuficiente para cerrar las brechas de acceso y calidad en un sistema tan diverso y desigual como el mexicano. Este problema se agrava en estados con altos niveles de pobreza, donde los recursos son aún más limitados y las necesidades educativas son mayores.

Las universidades públicas, que representan la principal opción para las familias de bajos ingresos, enfrentan problemas crónicos de subfinancia-

miento. Esto se traduce en falta de infraestructura, salarios bajos para los docentes y una limitada capacidad para expandir la oferta educativa. En contraste, las universidades privadas, aunque cuentan con mayores recursos, son inaccesibles para la mayoría de la población debido a sus altos costos.

Políticas de acceso inclusivo

Además de los programas ya mencionados, las políticas de acceso inclusivo en México han buscado promover la equidad en la educación superior mediante acciones afirmativas y programas específicos para grupos vulnerables. Por ejemplo, algunas universidades han implementado cuotas reservadas para estudiantes indígenas y de comunidades rurales, así como programas de tutoría y acompañamiento para mejorar su permanencia y éxito académico.

Sin embargo, estas iniciativas enfrentan desafíos relacionados con la falta de continuidad y seguimiento. En muchos casos, los programas de inclusión no cuentan con los recursos necesarios para garantizar su sostenibilidad, lo que limita su impacto a largo plazo. Además, la falta de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno y las instituciones educativas dificulta la implementación efectiva de estas políticas.

Innovación como motor de cambio

La incorporación de tecnologías emergentes y enfoques innovadores es fundamental para superar las barreras estructurales en la educación superior. En este sentido, las políticas educativas en México han comenzado a explorar el potencial de herramientas como la inteligencia artificial, la realidad aumentada y las plataformas de aprendizaje en línea para mejorar la calidad y la accesibilidad de la educación.

No obstante, el acceso desigual a estas tecnologías sigue siendo un problema importante. En regiones rurales e indígenas, donde el acceso

a internet y a dispositivos tecnológicos es limitado, la implementación de estas innovaciones enfrenta barreras significativas. Esto resalta la necesidad de complementar las políticas de innovación con inversiones en infraestructura tecnológica y programas de capacitación para estudiantes y docentes.

Retos específicos en Chiapas

Chiapas, el estado con mayores índices de pobreza y rezago educativo en México, representa un caso emblemático de las desigualdades estructurales que afectan el acceso a la educación superior. Las barreras en esta región no solo son económicas, sino también culturales, lingüísticas, geográficas e institucionales. Estos factores no solo limitan la inclusión educativa, sino que perpetúan un ciclo de exclusión que afecta a generaciones enteras.

Infraestructura educativa y dispersión geográfica

Una de las principales barreras que enfrentan los estudiantes en Chiapas es la falta de infraestructura educativa adecuada. Muchas comunidades rurales e indígenas no cuentan con instituciones de educación superior cercanas, lo que obliga a los jóvenes a desplazarse largas distancias para acceder a oportunidades educativas. Este problema se agrava por la falta de transporte público eficiente, una necesidad básica que sigue sin resolverse en gran parte del estado.

Según el CONEVAL (2022), Chiapas se encuentra entre los estados con mayor dispersión poblacional, lo que dificulta la implementación de políticas educativas centralizadas. La dispersión no solo incrementa los costos asociados al acceso a la educación, como el transporte y el alojamiento, sino que también afecta la continuidad educativa, ya que muchos estudiantes optan por abandonar sus estudios debido a las dificultades logísticas.

Barreras culturales y lingüísticas

Chiapas cuenta con una de las poblaciones indígenas más grandes de México, representando una rica diversidad cultural y lingüística. Sin embargo, esta diversidad también plantea desafíos únicos para el acceso a la educación superior. Muchas universidades en el estado operan bajo modelos educativos homogéneos que no consideran las necesidades específicas de los estudiantes indígenas. Por ejemplo, la falta de programas educativos que integren las lenguas indígenas como parte del currículo limita la inclusión de estas comunidades en el sistema educativo formal.

Además, las normas culturales en muchas comunidades indígenas priorizan las tareas domésticas y familiares sobre la educación, especialmente para las mujeres. Esto crea una barrera adicional para las jóvenes indígenas, quienes enfrentan mayores dificultades para acceder y permanecer en las instituciones de educación superior. Estas dinámicas perpetúan las brechas de género y la exclusión educativa, subrayando la necesidad de políticas más inclusivas y culturalmente sensibles.

Pobreza y acceso desigual

Chiapas ocupa el primer lugar en pobreza extrema en México, una condición que afecta directamente las oportunidades educativas de su población. Según el CONEVAL (2022), más del 76% de los habitantes del estado viven en situación de pobreza, y el 30% en pobreza extrema. Estas cifras reflejan un entorno socioeconómico que limita no solo el acceso a la educación superior, sino también la posibilidad de que los jóvenes completen su formación.

La falta de recursos económicos obliga a muchos estudiantes a abandonar sus estudios para contribuir al ingreso familiar. Este problema es especialmente grave en comunidades rurales, donde las oportunidades laborales son escasas y los salarios son bajos. Además, los costos asociados con la edu-

cación superior, como transporte, materiales y acceso a tecnologías representan un obstáculo significativo para las familias con ingresos limitados.

Desafíos institucionales

Las universidades en Chiapas también enfrentan desafíos internos que afectan su capacidad para responder a las necesidades de la región. La falta de recursos financieros y humanos limita la calidad de la educación ofrecida, mientras que la infraestructura insuficiente restringe la capacidad de estas instituciones para ampliar su cobertura. Además, los modelos curriculares rígidos y poco flexibles dificultan la adaptación de los programas educativos a las realidades locales, lo que reduce su pertinencia y eficacia.

Las políticas educativas nacionales, como las Universidades Benito Juárez, han intentado abordar estas limitaciones mediante la creación de instituciones en regiones marginadas. Sin embargo, su impacto en Chiapas ha sido limitado debido a problemas relacionados con la planificación, la asignación de recursos y la falta de una visión integral que considere las particularidades de la región (González et al., 2021).

Brechas tecnológicas

El acceso a Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) es otro desafío importante en Chiapas. Aunque la conectividad a internet ha mejorado en las zonas urbanas, las comunidades rurales e indígenas todavía enfrentan un acceso limitado o inexistente a estas herramientas. Esto afecta especialmente a los estudiantes que dependen de la educación a distancia o en línea, modalidades que han ganado relevancia en los últimos años.

La brecha digital no solo limita el acceso a recursos educativos, sino que también afecta la calidad de la formación, ya que muchos estudiantes carecen de las habilidades tecnológicas necesarias para competir en

un mercado laboral cada vez más digitalizado. Este problema subraya la necesidad de invertir en infraestructura tecnológica y programas de alfabetización digital como parte integral de las políticas educativas en Chiapas.

Educación superior como motor de desarrollo

La educación superior es un motor clave para el desarrollo social y económico, ya que fomenta la formación de capital humano, impulsa la innovación y contribuye a la movilidad social. En México, su papel como herramienta transformadora es especialmente relevante en regiones como Chiapas, donde las desigualdades estructurales limitan el acceso a oportunidades educativas y laborales.

Impacto en la movilidad social

La educación superior tiene el potencial de romper ciclos de pobreza al ofrecer a los individuos las herramientas necesarias para mejorar sus condiciones de vida. Según Mungaray et al. (2021), la formación universitaria contribuye al crecimiento económico al generar profesionales más productivos y capacitados para satisfacer las demandas del mercado laboral. Sin embargo, este impacto depende de la calidad de la educación y de la capacidad de los egresados para integrarse a la economía formal.

En Chiapas, las tasas de movilidad social siguen siendo bajas debido a las barreras económicas y culturales que enfrentan los estudiantes. Aunque el acceso a la educación superior ha aumentado, las disparidades en infraestructura, calidad educativa y pertinencia curricular limitan su capacidad para generar cambios significativos en las comunidades marginadas. Esto subraya la necesidad de políticas que no solo amplíen la cobertura, sino que también fortalezcan la calidad y la relevancia de los programas educativos.

Innovación e inclusión

Además de promover la movilidad social, la educación superior desempeña un papel crucial en la generación de conocimiento y la innovación tecnológica. En un mundo cada vez más digitalizado, las universidades deben adoptar enfoques interdisciplinarios que integren tecnologías emergentes y respondan a los retos locales. En Chiapas, esto implica desarrollar programas que aprovechen los saberes tradicionales y los adapten a un contexto global, fomentando un desarrollo inclusivo y sostenible.

Conclusiones

El acceso a la educación superior en México, y particularmente en regiones como Chiapas, es un desafío complejo que refleja las profundas desigualdades estructurales del país. A pesar de los avances normativos y las políticas públicas implementadas en las últimas décadas, persisten barreras significativas que limitan la capacidad de las instituciones de educación superior para garantizar la inclusión, la equidad y la calidad educativa.

El análisis realizado destaca que las disparidades socioeconómicas, culturales y geográficas son determinantes clave en el acceso a la educación superior. La falta de infraestructura educativa, los altos índices de pobreza y las barreras culturales y lingüísticas enfrentadas por las comunidades indígenas e indígenas rurales subrayan la necesidad de políticas más específicas y diferenciadas que atiendan las particularidades de cada región. En este contexto, Chiapas representa un caso emblemático, ya que concentra los mayores niveles de pobreza y rezago educativo del país, lo que limita las oportunidades para transformar la vida de sus habitantes a través de la educación.

A pesar de los esfuerzos realizados, como la creación de las Universidades Benito Juárez y los programas de becas, el impacto de estas iniciativas ha sido limitado debido a problemas de implementación, financiamiento in-

suficiente y falta de una visión integral que vincule la educación superior con las necesidades locales. La mejora del acceso requiere no solo aumentar la cobertura, sino también garantizar que la calidad y la pertinencia de los programas educativos respondan a las demandas del mercado laboral y a las realidades culturales de las comunidades.

En última instancia, la educación superior debe ser vista como una herramienta fundamental para promover la justicia social, reducir las desigualdades y fomentar el desarrollo sostenible. Lograr este objetivo dependerá de un compromiso conjunto entre los distintos niveles de gobierno, las instituciones educativas y la sociedad civil para implementar soluciones innovadoras y sostenibles.

Referencias

- Banco Mundial (2024). *Países y economías*. <https://datos.bancomundial.org/pais>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2022). *Informes de pobreza y evaluación de las entidades federativas 2022*. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Informes_Pobreza_Evaluacion_2022.aspx
- Constitución Política Mexicana de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM]. Artículo 3.º. 5 de febrero de 1917 (México).
- Cordero González, Y. P., Jáuregui Mora, S. Z. y Meza Morillo, R. G. (2022). Tendencias y desafíos políticos y socioculturales de la educación superior contemporánea en Latinoamérica. *Revista boletín REDIPE*, 11(1), 71-91.
- González Callejas, J. L., Mejía-Pérez, G. y González-Reyes, H. (2021). Universidades para el Bienestar Benito Juárez García: un análisis socioespacial de su cobertura. *Revista electrónica de investigación educativa*, 23.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2023). *Matrícula escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2022/2023*. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=ac13059d-e874-4962-93bb-74f2c58a3cb9>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2024). *Consulta de precios promedio*. <https://www.inegi.org.mx/app/preciospromedio/?bs=18>
- Mungaray Lagarda, A., Pimienta Gallardo, R. B. y Ocegueda, Hernández, M. T. (2021). Educación superior, productividad y crecimiento económico en Mé-

xico entre 2004 y 2015. *Perfiles latinoamericanos*, 29(58), 1-22. Doi: dx.doi.org/10.18504/pl2958-014-2021

Organización Mundial de la Propiedad Intelectual [OMPI]. (2022). *Índice Mundial de Innovación 2022*. https://www.wipo.int/pressroom/es/articles/2022/article_0011.html

Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2023). *Marco General del Sistema de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior*. SEP.

Valenzuela, J. P. y Yáñez, N. (2022). *Trayectoria y políticas de inclusión en educación superior en América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia: dos décadas de avances y desafíos*. Cepal.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHIAPAS COBERTURA E INCLUSIÓN SOCIAL

Lisandro Montesinos Salazar

Marco Antonio Ovando Díaz

Rebeca Garzón Clemente

(Coords.)

Se terminó de editar para su versión electrónica en el mes de noviembre
del MMXXIV en los talleres gráficos de



Morelia, Michoacán, México

Este proyecto es un servicio editorial brindado para la UNACH:
nuestro sello no imprimió ningún ejemplar del presente libro,
sólo tenemos E-book



Explorar en qué medida la situación sociodemográfica, desigualdad social y económica, repercuten en la cobertura e inclusión educativa en la educación superior en Chiapas, con el firme propósito de aportar elementos para los tomadores de decisión en el ámbito educativo y que abone a las políticas públicas del sector.

Coordinadores

Lisandro Montesinos Salazar
Marco Antonio Ovando Díaz
Rebeca Garzón Clemente

ISBN: 978-607-8983-20-9



9 786078 983209



INSTITUTO
**DE CIENCIA, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN**

GOBIERNO DE CHIAPAS



UNACH

Universidad
Autónoma
de Chiapas

Universidad Autónoma de Chiapas
Dirección General de Investigación y Posgrado
Cuerpo Académico Política, Gestión y Educación en y para la Diversidad